

CARLOS INOSTROZA HERNÁNDEZ
ARQUITECTO MASTER EN PATRIMONIO Y RESTAURACIÓN
www.estudiocero.cl

LÁGRIMAS DE PIEDRA



Todavía es relatada la leyenda de las lágrimas de amor petrificadas al caer a un río aledaño a un bosque, de una española que buscaba a su amado, un mapuche que falsamente había señalado por muerto, luego de esconderlo contra su voluntad para lograr separarlos.

Ese río es el hoy llamado Cruces, en Laraquete. Fue durante la colonia parte del Arauco no domado y en él las lágrimas de la española cayeron al no encontrar a su amado, lágrimas que llevaban tanto dolor que se sumaron al que ya tenía la mapuñuke (madre tierra) por los mapuche caídos en la sangrienta guerra. Esa mezcla de penas dio origen a las piedras cruces, nos dicen.

Recordemos que las piedras en nuestra cultura occidental son elementos “inertes”, como se nos enseña en el pizarrón de primer año escolar, mientras en la cultura mapuche son elementos vivos, que poseen diversas funciones, incluso predecir las lluvias según la medición de humedad que absorben en los días previos. Simplemente podemos percibir sus singularidades al tomar dos piedras distintas en cada mano y sentir sus temperaturas, peso y texturas distintas, no hay una igual a otra.

La leyenda ancestral nos relata ya instantes de los primeros años de la Guerra de Arauco y de las relaciones de contacto cultural que se dieron a partir de ella. Uno de los primeros relatos escritos lo hemos encontrado a principios del siglo XVII, donde el historiador jesuita Diego de Rosales nos señala:

“En la quebrada de Puru, dos leguas de Arauco, en un arroyo donde tubo la Compañía de Jesús un molino, ay una cosa misteriosa, y es unas piedrecitas pequeñas de que esta lleno todo el arroyo por grande trecho, y todas estas piedras tienen señalada una cruz jaspeada de negro, blanco y pardo, perfectamente echa, y por donde quiera que partan aquellas piedrecitas queda señalada una cruz con los remates a la manera de una cruz de los caballeros de Malta (...) Por esta causa se llama aquel arroyo el estero de las Cruces, que despues se incorpora con el rio del Laraquete y toma su nombre (...) Por singular presa suelen traer estas cruces los soldados y otras muchas personas engastadas en plata, al cuello y en los rosarios, y fuera de otras visrutdes que tandrán por ser cruces tan maravillosas y naturales, tienen virtud para restañar el flujo de sangre (...) Porque no hai piedra que no la tenga perfectamente señalada, y si alguna está tosca y no la describe bien, en gastándola un poco contra otra piedra se manifiesta la cruz con toda igualdad y proporcion, y son en tanta multitud las que ay, que como en otros arroyos ay arenas assi en este estas piedrecitas todas con sus cruces”.¹

Estas piedras denominadas quistolitas se encuentran en pocos lugares del mundo entre ellos: Sri Lanka, Estados Unidos, España, Francia, Inglaterra, Austria Venezuela y Brasil. Pero en el río Cruces hemos asistido a su extracción indiscriminada por los turistas, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, que ha generado su clara disminución de cantidad y calidad.

El mapuche había sido raptado y escondido por su propia comunidad, la que no aceptaba su relación con una winka, a quien había robado desde un asentamiento español. Pero las lágrimas petrificadas convencieron a todos que debían estar juntos y con la intermediación de una machi fue realizada una ceremonia, donde se colocaron piedras cruces en una calabaza, las cuales se agitaron y comunicaron que la pareja debía volver a unirse y ser respetados en ello.

Es así como se transformó en una de las primeras leyendas del mestizaje que nos daría origen a los chilenos y que posicionan a Laraquete como uno de los centros patrimoniales más relevantes del país y a la artesanía en piedras cruces como bienes destacados de la identidad regional.

NOVIEMBRE 2008.

Fotografías: Carlos Inostroza.

¹ Rosales, Diego de. “Historia general de el Reyno de Chile: Flandes Indiano” (1674). Imprenta del Mercurio 1877. Tomo 1 p. 214.